



Nápoles, capital de la miseria
Por Aloma Rodríguez (Letras Libres, 2013)

Nadie sabe quién se oculta tras el pseudónimo de Elena Ferrante, incluso se pone en duda que sea realmente una mujer. El crítico James Wood ha escrito que, al lado de Ferrante, Thomas Pynchon es un adicto a la exposición pública. Lo poco que se sabe es que nació en Nápoles y que se ha convertido en uno de los nombres fundamentales de la literatura italiana contemporánea. Su voz y sus novelas tienen tanta fuerza que poco importa cómo sea el autor.

Lumen reunió en un solo volumen, como hicieron los editores italianos, bajo el título *Crónicas del desamor*, tres novelas potentes y duras que abordaban desde diferentes puntos de vista las relaciones: El amor molesto, Los días del abandono y La hija oscura. Las dos primeras se llevaron al cine. De las tres, probablemente, la mejor o la que con más fuerza se queda grabada sea Los días de abandono, que es el diario de una separación y de la recuperación tras el desamor. A ese volumen le sigue el “tríptico napolitano” del que ya se han traducido las dos primeras entregas: *La amiga estupenda* y *Un mal nombre*. El tríptico empieza con la desaparición de Lila, la que ha sido la mejor amiga de la infancia y de la adolescencia de Lenù, la narradora. Las dos tienen sesenta y seis años y Lenù reconstruye su historia de infancia en un barrio miserable de Nápoles. Las dos son buenas alumnas, siempre están juntas, temen a don Archile, el carnicero, y a los Solara, los ricos del barrio; sueñan con las mismas cosas: salir del allí, dejar la pobreza y estudiar. Sin embargo, llevarán caminos distintos: Lila, la hija del zapatero, se casa a los dieciséis años, mientras que Lenù, hija de

GRUPO B



Tertulias Literarias

conserje, sigue estudiando gracias a una profesora que le paga los libros y a pesar de la oposición débil de su madre. Un mal nombre retoma la historia donde lo deja la anterior: en la boda de Lila. Pero sabemos algo más: sabemos que Lenù se deshace del diario de Lila, páginas y páginas en una caja, tirándolo al río Arno desde el puente de Solferino, en Pisa. Es decir, Lenù ha tenido acceso a los pensamientos íntimos de Lila.

En *Un mal nombre* las dos amigas pierden la virginidad, tienen relaciones no permitidas en la época por diferentes razones, aprenden, crecen y toman decisiones con importantes consecuencias. Conocen el amor y el desamor, la violencia y la complicada relación que mantienen se hace aún más compleja. Descubren y sufren la distancia que hay entre pobres y ricos y la importancia de la educación. Es una novela que se adentra en la amistad entre dos chicas, y esa relación, que se explora y que tiene matices y giros, es un pretexto para hablar de un país en el que las diferencias entre el norte y el sur parecen irreconciliables; de una ciudad, Nápoles, corrupta y miserable; de un momento en el que la violencia, verbal y física, lo impregna todo, en el que el lenguaje, dialecto o italiano, marca una diferencia; de un barrio de una ciudad en el que la miseria no es siempre material y las relaciones están llenas de odio, rencor, envidia y resentimiento.



Además de Nápoles, el otro gran tema de la novela es el miedo: miedo a crecer, miedo a no ser lo que se espera, miedo a ser lo que se quiere, miedo a enamorarse, miedo al propio cuerpo y a los sentimientos, miedo a elegir y a equivocarse en la elección, miedo a fracasar y miedo a vivir. El miedo forma parte del proceso de crecimiento y de aprendizaje y Ferrante lo describe muy bien. Lo cuenta tan bien que a veces pasa como cuando nos vemos reflejados en el espejo del ascensor: la imagen que nos devuelve se parece tanto a nosotros que no queremos reconocernos. Los libros de Ferrante tienen la cualidad de no caer en recursos fáciles ni evidentes y abordar asuntos complejos y universales a través de tramas aparentemente banales, casi de melodrama. Además, Ferrante no juzga a sus personajes ni los sobreprotege: deja que sean sus actos, sus palabras, sus reacciones los que cuenten cómo son y les deja equivocarse.

Un mal nombre es casi un descenso a los infiernos de la narradora para recuperarse hacia el final de la novela. Está tan centrada en su propia desgracia y sus temores que no se da cuenta de los problemas de su amiga (a la que cada vez ve más como enemiga): un matrimonio sin amor y un marido que la viola después de darle una paliza en la noche de bodas. Sin embargo, es una novela luminosa porque los personajes evolucionan y su situación mejora: Lenù consigue ir a la universidad y ve publicada su primera novela, Lila conoce el amor y algo parecido a una estabilidad casi feliz.



Para leer *Un mal nombre* no es necesario haber leído *La amiga estupenda*, pero es difícil no encariñarse con los personajes, no querer saber qué les ha pasado, cómo eran de niños. Por otro lado, *La amiga estupenda* cuenta el extrañamiento que producen los cambios físicos en las chicas y cómo eso cambia la relación con el mundo. La narradora se cuela en la intimidad de la pubertad femenina sin pudor ni miedo. Esa actitud honesta es la que guía también *Un mal nombre*, donde, sin temor a que el personaje resulte antipático en ocasiones, Lenù se compara con Lila en todo, le tiene envidia y rencor, siente que es una estafa y le inquieta que se descubra que la lista es la otra. Todo eso en medio de amores no correspondidos, robados, palizas, fugas y abandonos.

Elena Ferrante atrapa, tiene algo de adictivo: quieres saber qué pasa, cómo sigue. Maneja muy bien los giros, los suspenses, la trama casi de novela de folletín, y, al mismo tiempo, está contando la historia de Italia de la segunda mitad del siglo XX. Como decía, puede leerse *Un mal nombre* sin haber leído *La amiga estupenda*, pero será casi imposible terminar la segunda entrega de este tríptico sin querer saber por qué ha desaparecido Lila, por qué Lenù vive en Turín y qué fue de sus anhelos y sueños de juventud.

Elena Ferrante: Un mal nombre Por Pepa Echanove (El Imparcial, 2013)



Acaso sean un buen nombre y un apellido acertados para un escritor (o escritora) que no quiere revelar su verdadera identidad. Solamente Elena Ferrante y sus editores italianos, que tienen a bien conservar su anonimato, saben quién se esconde bajo este seudónimo. Ferrante firma ahora la segunda entrega de su "tríptico napolitano", tras *La amiga estupenda*, primera novela de la trilogía publicada también por la editorial Lumen en 2012. La presente traducción al castellano es obra de Celia Filipetto, un trabajo especialmente loable, dado que se trata de un volumen de más de quinientas páginas.

Un mal nombre es, ante todo, una novela de saga como las de antes, un cuadro costumbrista y realista que tampoco podríamos calificar de típicamente italiano, sino más bien profundamente napolitano, con todas las connotaciones culturales, sociales y geográficas que esto implica. Lenù y Lina, las dos amigas protagonistas cuya biografía aquí retratada abarca desde los dieciséis hasta los veinticuatro años, se mueven en el microcosmos asfixiante del barrio donde pugnan familias rivales, trabajadores con un bajo nivel de educación y mucha ambición por despuntar en el entorno local: los Solara, los Cappuccio, los Cerullo, los Carracci y los Serratore, por citar algunos de estos malos malísimos nombres (y hombres) a los que hace referencia el título.



Tertulias Literarias

Violencia, caciquismo, secretos y chismes, venganza, vínculos de sangre, el honor deshonorado, el dinero, la despiadada lucha por el ascenso social, los celos, la envidia, el adulterio y el machismo constituyen el tortuoso escenario alrededor del cual suceden los diferentes episodios dramáticos de esta novela: “Desde niñas habíamos visto a nuestros padres zurrar a nuestras madres. Nos habíamos criado pensando que un desconocido no debía rozarnos siquiera, pero que nuestro padre, nuestro novio y nuestro marido podían darnos bofetadas cuando quisieran, por amor, para educarnos, para reeducarnos”. La historia se articula sobre dos ejes bien contrastados; por un lado, el malogrado y precoz matrimonio de Lina (“su condición de esposa la encerró en una especie de urna de cristal, como un velero que navega a toda vela en un espacio inaccesible, incluso sin mar...”), y, por otro, el desarrollo intelectual y posterior despegue profesional de Lenù en Pisa (“Yo, Elena Greco, la hija del conserje, a los diecinueve años me disponía a salir del barrio, me disponía a dejar Nápoles. Sola”).

De hecho ésta última es quien narra en primera persona la historia de ambas, una historia de amistad que atraviesa todas las fases y cargada de la máxima intensidad, de emociones vacilantes entre la admiración y la repulsión, el amor y el odio, la compasión o el desprecio: “Era incapaz de entregarme a los sentimientos verdaderos. No sabía dejarme arrastrar más allá de los límites. No poseía la fuerza que había impulsado a Lila a hacer lo imposible... Ella tomaba posesión de las cosas, las quería de verdad, jugaba al todo o nada, y no temía el desprecio, el escarnio, los escupitajos...”. Diferentes y complementarias, una más racional y contenida, la otra más abierta a vivir su pasión sin medir las consecuencias, las dos viven encadenadas a “un pacto de insoportable amistad”.



Completan la trama más de cincuenta personajes secundarios que se cruzan en sus vidas, y de los cuales se ofrece un breve índice descriptivo al comienzo del libro. Elena Ferrante nos transporta con su prosa ligera y bien estructurada, su tono serio y tan ausente de tópicos como de elementos cómicos, a lo más tosco de las trastiendas napolitanas, a lo más bajo y mezquino de la condición humana, y solo en algunos momentos se acerca también a la redención por el esfuerzo, a la libertad y a la capacidad de superación. Como en las mejores telenovelas, los lectores quedarán impacientes por leer las aventuras y desventuras que nos aguardan en la tercera entrega.



El enigma revelado de Elena Ferrante

La identidad de la autora fue un misterio muy bien guardado por mucho tiempo

Por Renzo Rossello (El País, Uruguay, 2016)



La deslumbrante sencillez de la saga *Dos amigas*, su narración ágil y sugerente convirtieron a este cuarteto de novelas de la napolitana Elena Ferrante en un sólido éxito literario. Pero por mucho tiempo la identidad de esta autora que se ocultaba tras ese seudónimo fue objeto de las más diversas especulaciones. Muchos, incluso, llegaron a manejar que era un hombre, un escritor exitoso incluso, quien se ocultaba en ese nombre femenino.

La porfía de un periodista italiano llevó por fin a conocer la verdadera identidad de la autora que en Italia revolucionó las letras y fue convertida en una suerte de clásico del siglo XXI. Pero aún quebrado este misterio pervive la obra de la escritora y en las librerías los lectores continúan pidiendo los libros de Elena Ferrante, ignorando el nombre verdadero.

Anita Raja, una traductora napolitana de 60 años y esposa del también escritor Domenico Starmone, es Elena Ferrante. Hace poco más de dos meses la escritora se vio obligada a salir a luz y darse a conocer en una conferencia de prensa, luego que el periodista Claudio Gatti revelara los resultados de su investigación y diera su nombre en la edición del periódico *Il Sole 24 Ore*.

El interés por su obra no ha disminuido desde entonces, aunque la autora había defendido desde su anonimato la idea de que aspiraba a que los lectores repararan más en su obra que en su propia persona. Un gesto que parecía conllevar una velada crítica al papel de rockstar que han asumido algunas grandes figuras de las letras contemporáneas, merced a provocativas declaraciones y regulares apariciones en los medios.

"No me arrepiento de mi anonimato. Descubrir la personalidad de quien escribe a través de las historias que propone, de sus personajes, de los objetos y paisajes que describe, del tono de su escritura, no es ni más ni menos que un buen modo de leer", sostenía la autora en una entrevista concedida por correo electrónico a *Il Corriere della Sera*, cuando aún su identidad era una incógnita.

Esta postura tenía (y más allá de la divulgación de su identidad, aún tiene) una categoría ética directamente vinculada a su obra, a la filosofía que la mueve. La historia de las dos amigas que va desgranando a lo largo de la saga apuesta al recuento de un juego de emociones y cómo estas se transmiten al lector de un modo tan vívido que parecen provenir de seres de carne y hueso, no de personajes de ficción. En ese sentido, las amigas encarnan el ideal de toda buena literatura.

GRUPO B



Esta apuesta era la que Anita Raja había puesto en marcha como un proyecto literario cuando se lanzó a escribir este grupo de relatos que la convirtieron en una enigmática celebridad, primero en su país natal y luego en el mundo.



Investigación polémica

"Creo que los lectores adquieren un derecho a saber algo sobre la persona que ha creado estos libros", sostuvo Claudio Gatti, el periodista que durante mucho tiempo investigó la identidad de Elena Ferrante y finalmente la reveló.

El periodista italiano se basó en los movimientos financieros de las cuentas a nombre de Anita Raja, la traductora del alemán al italiano sobre la que él, y a decir verdad varios más, sospechaban que era la autora.

Pero tanto las revelaciones como la forma en que Gatti investigó levantaron la polvareda de la polémica que perdura hasta la fecha. "Disgusta ver a una gran autora italiana, amada y celebrada en nuestro país y en el mundo, tratada de la misma forma que una criminal. ¿De qué crimen es culpable para justificar una invasión tal de su vida? ¿A qué interés público superior respondería?", expresaron los directores de Edizioni e/o, la editorial italiana que ha publicado todos los títulos de Ferrante.

Anita Raja, una mujer nacida en 1953 y residente en Roma es hija de una judía polaca sobreviviente del Holocausto, que tras la guerra se fue a vivir a Nápoles donde la escritora ambientaría sus novelas.

Está casada con Domenico Starnone, también escritor, y trabaja desde hace años como traductora para la editorial que ahora publica sus libros.

El éxito de sus novelas fue, finalmente, la pista principal para develar la identidad al investigador. Gatti comprobó que en 2014 los ingresos de la modesta traductora se habían incrementado 65% y en 2015 llegó a ganar más de siete millones y medio de euros.



Tertulias Literarias

"¿Pero a quién le puede importar quién es realmente Elena Ferrante? A mí, como lector, de un autor no me interesa la identidad sino la obra, leerla", opinó el célebre escritor italiano Erri de Luca. "Este tipo de investigaciones patrimoniales estaría bien que se utilizaran para perseguir a los evasores, no a los autores", añadió.

Muchas voces como la de De Luca se sumaron a la lluvia de críticas. El escritor napolitano de novelas policiales Maurizio di Giovanni, fue bastante duro. "Uno puede tener muchos motivos para no escribir novelas firmadas con el propio nombre. Es un derecho sacrosanto ir por cuenta propia, sin tener que rendir cuentas de la belleza o la suciedad de las propias historias y personajes. Toda esta ansia periodística por remover en los ingresos, finanzas, balances y catastros me parece digna de objetivos mucho mejores e interesantes, como los grandes evasores o los criminales habituales. Dejen en paz a Elena Ferrante. Lean los libros, disfrútenla, y basta", dijo en declaraciones recogidas por El Periódico de España.

Dos amigas

La trayectoria de dos amigas de toda la vida se desarrolla en la tetralogía de novelas que lleva ese subtítulo.

El disparador de la historia se cuenta en el primer volumen, *La amiga estupenda*, cuando Lenú se entera de que su amiga Lila ha desaparecido. Lenú recuerda que la idea de desaparecer sin dejar rastros ha sido recurrente en los más de 60 años que se conocen. Y como forma de no permitir que el mundo no guarde un solo rastro de su amiga comienza a escribir sus recuerdos desde la infancia. En concreto desde el día en que se conocieron.

Y así comienza la saga que completarán *Un mal nombre*, *Las deudas del cuerpo* y *La niña perdida*. La ciudad de Nápoles, a mediados de la década de 1950, es el escenario de la historia. Los personajes provienen de las clases populares: zapateros, carpinteros, tenderos, el verdulero. Asediados por la pobreza, son sobrevivientes de una Italia que ha salido de la guerra y se recupera.

"No siento nostalgia de nuestra niñez, está llena de violencia. Nos pasaba de todo, en casa y fuera, a diario, pero no recuerdo haber pensado nunca que la vida que nos había tocado en suerte fuese especialmente fea", escribe Lenú cuando comienza a desgranar sus recuerdos.

Un estilo directo que privilegia la historia por encima de todo. Ello es, tal vez, uno de los secretos de esta narradora que ha conquistado a millones de lectores en todo el mundo y que muchos ya señalan como un clásico de las letras universales en el siglo XXI. Un valor que, develado el misterio del nombre verdadero, permanece intacto.





Los escritores y sus máscaras Esconderse, un ritual a lo largo de la historia

El caso de Elena Ferrante dista de ser único. Muchos autores han recurrido al más absoluto misterio en torno a su identidad o su vida privada mediante múltiples subterfugios. Algunos de esos enigmas perduran hasta hoy.

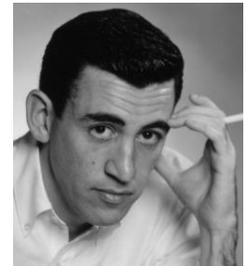
Bruno Traven, el autor de la mítica novela *El Tesoro de la Sierra Madre* (llevada al cine por John Houston). De hecho, el misterio fue revelado no hace mucho cuando se supo que aquél era el seudónimo del alemán Otto Feige, un aventurero de principios de siglo XX que fue a dar con sus huesos a México y escribió en alemán con varios seudónimos, el más conocido fue B. Traven. De su longeva vida es poco lo que se conoce y todavía existen varias versiones. Sin embargo, hay una teoría que apunta a otro nombre que nunca fue confirmada.



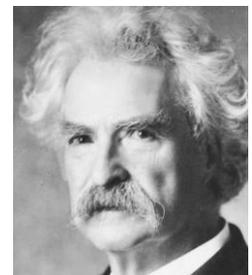
El escritor estadounidense Thomas Pynchon es el otro enigma viviente, al punto que ni siquiera es seguro que ese sea su verdadero nombre. La única fotografía que se conoce del autor pertenece a su juventud, y el borrado de huellas de su pasado ha sido tan sistemático que incluso alcanza a los archivos de la empresa Boeing donde trabajó en sus primeros años. El autor cuya obra más celebrada es *El Arco Iris de Gravedad* fue objeto de una broma consentida en el show de Los Simpsons donde en un capítulo apareció representado con la cabeza cubierta por una bolsa de papel con agujeros para los ojos. La voz pertenecía efectivamente al escritor.



Jerome David Salinger, conocido por las iniciales de su nombre de pila, pasó su vida huyendo de las cámaras. Autor de una obra breve, la más importante es la novela *El guardián entre el centeno*, Salinger murió a los 91 años sin volver a publicar. En todo ese tiempo nunca concedió una entrevista y se limitó a mantener algunos intercambios epistolares.



Samuel Langhorne Clemens firmó toda su obra como Mark Twain. Además de ser uno de los mejores cuentistas, Clemens tuvo una prolífica obra como periodista. El autor de *Las aventuras de Tom Sawyer* había tomado su nombre de la jerga de los navegantes del río Misisipi; quería decir "dos brazas de profundidad".





Dos amigas (Tetraloxía)



[La amiga estupenda](#)



[Un mal nombre](#)



[Las deudas del cuerpo](#)



[La niña perdida](#)

Fontes:

[Letras Libres \(México\)](#)

[El Imparcial](#)

[El País \(Uruguay\)](#)

Para saber máis:

[Entrevista a Elena Ferrante \(Babelia\)](#)

[Todos somos Elena Ferrante \(El País\)](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>